

ANÁLISIS CINEMATográfico: LÉOLO

Autor: Francisco Hervada Martín
(director de cine y guionista)

Director: Francisco Javier Domínguez Burrieza

ANÁLISIS CINEMATográfico: LÉOLO

“Léolo” no se parece a nada, es la poesía más desgarrada hecha cine. Qué tristeza que su creador no volviera a hacer nada y que muriera tan joven y de forma extrema. No hay dudas de que el niño Léolo es Jean Claude Lauzon. Ninguno de ellos tenía demasiado futuro, estaban cercados por la locura, el sufrimiento y la autodestrucción. “Léolo” forma parte de mi alma. Yo también me emociono cuando escucho a Tom Waits cantar en esa película “Cold cold ground” (Carlos Boyero, entrevista realizada por el diario *El País*, 8 de febrero de 2008. https://elpais.com/cultura/2008/02/08/actualidad/1202468400_1202471862.html)

El tema de lo locura y la “creación”:

Puede afirmarse que el hombre feliz jamás fantasea, y sí tan sólo el insatisfecho. Los instintos insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria.

Sigmund Freud

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Léolo es una película perturbadora. Su compleja estructura cinematográfica contiene a la par arcanos elementos cómicos y dramáticos: amor, voyeurismo, onanismo, exterminio, bestialismo, latrocinio, rencor y odio. Es una cinta rebotante de enfermedad, estulticia, poesía, pestilencia y crueldad, locura, ternura, malicia, violencia e impiedad, escatología, candidez, vida, muerte y libertad.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Léolo tiene referencias explícitas a la novela “*L'avalée des avalés*” de Réjean Ducharme. Pero ambas cuentan historias distintas. Quizá el vínculo se encuentre en fragmentos del libro (no su totalidad) que inspirarían la película...

“...Estoy solo. No tengo más que cerrar los ojos para percatarme. Cuando uno quiere saber dónde está, se cierran los ojos. Uno está allí donde está cuando cierra los ojos: se está en lo negro y en el vacío...”

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Léolo aborda el tema de los «niños salvajes» (como “Los cuatrocientos golpes”, “Mouchette”, “El enigma de Gaspar Hauser” o “Antes de la lluvia”) que presenta relaciones con varias figuras del “ciclo artúrico” (donde el mito de los niños feroces está representado por Perceval, pero que también tiene conexiones con Helena, la Dama de Shallot)

Como nexos tenemos una realidad incómoda, doliente, de la que se desea escapar.

ANÁLISIS CINEMATográfico: LÉOLO

Léolo es un niño que a través de la escritura (de su diario), de la invención literaria, crea un mundo paralelo al de su familia, abre un horizonte para sí mismo más allá del básico y escatológico mundo de los olores, de la comida, del excremento, de la fuerza bruta para el trabajo en el que se juega la supervivencia, en medio de lo cual se estanca la cotidianidad familiar.

Léolo sueña la historia de Léolo, se inventa, es el producto de su propia fantasía.

Pero no es este un sueño amable ni un intento de huir de las limitaciones. Ese sueño es absolutamente trágico. Poco a poco descubrimos, detrás del mundo onírico, el drama terrible, el destino fatal de los personajes con los que nos hemos familiarizado.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Por eso, Léolo vive su relación con el lenguaje como un misterio sagrado:

Las palabras exigían mucho esfuerzo de concentración para desvelar sus secretos.

En casa, nunca había visto a nadie leer o escribir.

No intento recordar las cosas que ocurren en los libros. Lo único que le pido a un libro es que me inspire energía y valor. Que me diga que hay más vida de la que puedo abarcar. Que me recuerde la urgencia de actuar.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

La galería de personajes que muestra Lauzon no son parodias al estilo de las películas de Federico Fellini, a pesar de lo caricaturesco de algunos personajes (como el padre, el hermano o el abuelo), sino más bien imágenes dramáticas, la descripción de un seno familiar disfuncional y patológico, con cada nueva ficción que sueña Léolo nos sabemos más próximos a un desenlace fatal que intuimos.

El padre es el origen del “gen de la locura” y de la estructura familiar, el pistoletazo de salida desde el que se han desencadenado gran parte de los caracteres y vínculos que unen a sus miembros.

Sin embargo, lo más curioso es que en el padre de Léolo no habita la maldad, sino todo lo contrario, la bondad. De hecho, hay escenas plagadas de ternura, como la que nos dibuja uno de esos atardeceres en los que Léolo y su hermanos juegan a dar volteretas tomando la panza de su padre como trampolín.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Sus hermanas, primero Nanette y más tarde Rita son institucionalizadas de forma permanente. Su hermano Fernand transita por las consultas psiquiátricas víctima de diagnósticos tan dispares como la oligofrenia o el trastorno psicótico obsesivo-compulsivo.

Las escenas tragicómicas de las terapias familiares son frecuentes. El espectador tiene la impresión de que una parte considerable de la vida familiar de Léolo transcurre entre los muros de una institución psiquiátrica, donde llegan a permanecer ingresados a la vez sus hermanos, su padre y su abuelo.

Sólo la madre y el protagonista parecen mantenerse libres de tanta insensatez.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Extracto de “La novela familiar del neurótico” (S. Freud, 1908):

Son frecuentísimas las oportunidades en las cuales el niño es menospreciado o en que por lo menos se siente menospreciado, en las cuales siente que no recibe el pleno amor de sus padres o, principalmente, lamenta tener que compartirlo con hermanos y hermanas. La sensación de que su propio afecto no es plenamente retribuido se desahoga entonces en la idea, a menudo conscientemente recordada desde la más temprana infancia, de ser un hijastro o un hijo adoptivo.

Extracto de “La novela familiar del neurótico” (S. Freud, 1908):

Pequeñas experiencias de su vida infantil, que despiertan en él un sentimiento de disconformidad, lo incitan a emprender la crítica de los padres y aprovechar, en apoyo de esta actitud contra ellos, la ya adquirida noción de otros padres son, en muchos sentidos, preferibles a los suyos.

ANÁLISIS CINEMATográfico: LÉOLO

Extracto de “La novela familiar del neurótico” (S. Freud, 1908):

Con el conocimiento de los procesos sexuales, surge en el niño la tendencia a imaginarse situaciones y relaciones eróticas, tendencia que es impulsada por el deseo de colocar a la madre -objeto de la más intensa curiosidad sexual- en situaciones de secreta infidelidad y de relaciones amorosas ocultas (...) Los hermanos menores son los que más particularmente tienen a utilizar estas creaciones imaginativas para privar a los hermanos mayores de sus prerrogativas (igual que sucede en las intrigas históricas) y a menudo no vacilan en adjudicar a la madre tantas relaciones amorosas ficticias como competidores fraternos encuentran. Puede darse entonces una interesante versión de esta novela familiar, en la cual su protagonista y autor vuelve a reclamar la legitimidad para sí mismo, mientras que elimina a los hermanos y hermanas, proclamándolos ilegítimos.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Extracto de “La novela familiar del neurótico” (S. Freud, 1908):

Uno de los mejores signos de futura anormalidad o nerviosidad es, en el niño de pecho, la negativa a verificar el acto de la excreción cuando se le sienta sobre el orinal; esto es, cuando le parece oportuno a la persona que está a su cuidado, reservándose el niño tal función para cuando a él le parece oportuno verificarla.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Extracto de “La novela familiar del neurótico” (S. Freud, 1908):

La imaginación del niño se dedica, pues, a la tarea de liberarse de los padres menospreciados y a reemplazarlos por otros, generalmente de categoría social más elevada. En esta relación el niño aprovechará cualquier coincidencia oportuna que le ofrezcan sus experiencias reales -como los encuentros con el señor feudal o el terrateniente, si vive en el campo, o con algún dignatario o aristócrata en la ciudad-, despertando dichas vivencias casuales la envidia del niño, que luego se expresa en la fantasía de sustituir al padre y a la madre por otros más encumbrados

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

Extracto de “La novela familiar del neurótico” (S. Freud, 1908):

El joven ha permanecido fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un lapso mucho mayor del ordinario y muy intensamente. Con la pubertad llega luego el momento de cambiar a la madre por otro objeto sexual, y entonces se produce un súbito cambio de orientación: el joven no renuncia a su madre, sino que se identifica con ella, se transforma en ella y busca objetos susceptibles de reemplazar a su propio *yo* y a los que amar y cuidar como él ha sido amado y cuidado por su madre

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

La película, puede ser vista como un homenaje a Miguel de Cervantes y al *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Sobretudo por el viejo personaje que aparece como “el domador de versos” y que nos remite directamente al escritor español. Léolo dirá de este viejo coleccionista y domador de desechos poéticos:

Me llevó tiempo comprender que él era la reencarnación de Don Quijote. Que había decidido luchar contra la ignorancia. Y protegerme del abismo de mi familia.

O también:

El domador cree que las imágenes y las palabras deben mezclarse en las cenizas de los versos para renacer en la imaginación de los hombres.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

El personaje de el abuelo, quien que se le impone como un gigante —o un molino de viento- al que deberá derrotar... Ese libro es su lanza y su escudo en su quijotesco combate contra la locura colectiva que lo acecha como un sino.

Mientras que su madre, gorda y afable, es también el escudero sobreviviente, esa especie de racionalidad elemental, a la manera como Sancho Panza es la contraparte cómico-sensata del Quijote.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

El frustrado asesinato de su abuelo, como epicentro de las insatisfacciones de Léolo (complejo de culpa):

“Juzgado y condenado como responsable de todos los problemas de la familia, en un momento de desesperación, había decidido matar a mi abuelo, a quien quería”

Esta escena viene precedida por toda una serie de recursos semióticos (máquina de coser, mancuerna, etc.) subrayados por los elementos que construyen el contrapeso del cuerpo de la víctima. En esta ocasión el «bulto» parece dirigirnos directamente hacia uno de los enigmas significativos para el surrealismo; el guiño a Isadore Ducasse y sus *Cantos de Maldoror* (2000) tiene que ver con la amalgama de *objets trouvés* que el protagonista acumula en su alevosa preparación y el intento de plasmar una analogía entre el «peso» de su abuelo y los objetos.

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

La anáfora es una figura retórica que consiste en la repetición de una o varias palabras al principio de un verso o enunciado. En prosa, puede consistir en la repetición de distintas frases o grupos sintácticos (mantra).

“Porque sueño,...”

ANÁLISIS CINEMATOGRAFICO: LÉOLO

El libro como objeto simbólico que Leolo recibe: primero fue la lectura y luego la escritura. La característica principal de lo simbólico es la ausencia de cualquier relación fija entre significante y significado.

“solo leía las frases subrayadas sin entender demasiado”

Tratará entonces de “escribirse” a sí mismo para “entenderse”. El tono surrealista de la película deja entrever precisamente esa dicotomía entre el sueño y lo real, que pone de manifiesto el monólogo interior del personaje ante su realidad. Aquí es donde el sueño se comprende como equivalente de la vida [vida=sueño]. Esta acción de soñar aparece como un artificio que permite a Léolo crear el soporte en la relación con la letra y la escritura.

ANÁLISIS CINEMATográfico: LÉOLO

En tramo final del desencanto, nos encontramos ante una desarticulación, en la que surge lo puramente delirante del personaje. *Léolo* desiste de su lucha subjetiva frente a la locura, y esta lo arrastra hacia esa imagen idílica de la Italia profunda, acompañada de la voz teatral entonada por Bianca en una neblina delirante plagada de romanticismo.

Léolo deja de soñar: *“porque me abandono por las noches a mis sueños antes de que me deje el día; porque no amo; porque me asusta amar... ya no sueño”*.

La frase que cierra este tramo final de la película es: *«Iré a descansar con la cabeza entre dos palabras en el Valle de los avasallados»*.

ANÁLISIS CINEMATográfico: LÉOLO

Hay que soñar, Léolo, hay que soñar